Una actividad, tres posibilidades

LEER en común · Recurso gratuito 02
Para: mediadores, docentes, bibliotecarias y equipos culturales.
Duración: opciones de 15, 30 y 45 minutos.
Materiales: un texto breve, una ilustración narrativa o una escena leída en voz alta; papel opcional.

No es necesario inventar tres actividades diferentes

Una misma propuesta puede crecer o hacerse pequeña según el tiempo, la cantidad de participantes y los recursos disponibles. Lo importante es conservar la pregunta que le da sentido. Esta guía muestra cómo trabajar alrededor de una escena o imagen narrativa sin convertir la experiencia en una actividad escolar de respuestas correctas.

Idea central: una historia admite distintas interpretaciones. **Pregunta común:** «¿Qué cambia cuando miramos la escena desde otro lugar?».

Elegí un fragmento literario breve o una ilustración con una situación abierta a varias lecturas. Procurá que la obra tenga riqueza expresiva y no una única moraleja. Si utilizás una obra protegida, respetá los permisos y límites aplicables: es preferible llevar el ejemplar o leer una breve cita permitida que reproducir páginas enteras sin autorización.

Posibilidad 1: una pregunta y una escena — 15 minutos

Cuándo conviene: inicio de una sesión, visita breve a biblioteca, grupo nuevo o espacio con poco material.

Minutos 1–3: entrar. Leé el fragmento o mostrá la imagen sin explicar cuál sería la interpretación deseada. Dejá unos segundos para mirar o escuchar.

Minutos 4–7: elegir un detalle. Invitá a cada persona a identificar algo que le llamó la atención. Puede ser un gesto, un silencio, un color, una palabra o una ausencia.

Minutos 8–12: abrir versiones. Preguntá: «¿Qué podría estar pensando esta persona?» o «¿qué habría ocurrido justo antes?». Aceptá interpretaciones distintas cuando puedan dialogar con lo que muestra la obra.

Minutos 13–15: cerrar sin clausurar. «¿Qué seguimos sin saber?». No hace falta terminar con una conclusión moral. Podés sugerir continuar la lectura en otro momento.

Qué observar: si aparecen detalles diferentes, preguntas propias o ganas de regresar a la escena.

Posibilidad 2: cambiar de punto de vista — 30 minutos

Cuándo conviene: aula, biblioteca escolar, grupo de jóvenes o personas que ya tienen cierta confianza.

Minutos 1–5: lectura inicial. Presentá el fragmento y escuchá dos observaciones, sin debatir aún.

Minutos 6–10: mapa de miradas. Identifiquen a dos personajes o dos posiciones presentes. Si el texto no tiene personajes claros, utilicen dos voces posibles: quien narra y quien observa.

Minutos 11–20: una pequeña reescritura. En parejas, elijan una línea o una escena y cuéntenla desde otra perspectiva. Puede ser por escrito u oralmente. No se evalúa la ortografía ni el estilo como ejercicio de rendimiento.

Minutos 21–27: escuchar diferencias. Comparen dos o tres versiones. ¿Qué se ganó? ¿Qué se perdió? ¿Qué partes de la obra resisten nuestra reinterpretación?

Minutos 28–30: volver al original. Leé una frase del texto y preguntá por qué creen que la autora o el autor eligió contarla de ese modo.

Qué observar: si el grupo distingue entre lo que la obra dice y lo que está imaginando a partir de ella.

Posibilidad 3: una escena en diálogo con el contexto — 45 minutos

Cuándo conviene: talleres comunitarios, formación de mediadores, grupos intergeneracionales o sesiones de análisis literario.

Minutos 1–10: lectura compartida y primeras preguntas.

Minutos 11–20: búsqueda de tensiones: dos interpretaciones que no sean idénticas. Escriban las dos sin decidir de inmediato cuál prevalece.

Minutos 21–30: conexión con experiencias y repertorios culturales. ¿Conocen otra historia, canción, juego o situación que trate algo parecido? No pedir relatos íntimos ni testimonios personales obligatorios.

Minutos 31–40: nueva pregunta creativa. ¿Qué cambiaría si la escena se contara sin palabras, como un diálogo, en otra época o desde un personaje secundario? Elijan una transformación y exploren sus límites.

Minutos 41–45: cierre reflexivo: «¿Qué interpretación cambió durante la conversación?» y «¿qué lectura queremos investigar después?».

Qué observar: diversidad de voces, calidad de conexiones, preguntas nuevas y participación no verbal.

Si algo no funciona

Nadie quiere hablar en público. Primero conversen de a dos, anoten ideas en papel o permitan elegir una interpretación entre varias opciones presentadas sin juicios.

Aparece una respuesta que contradice el texto. En lugar de corregir de inmediato: «¿Qué parte de la escena te hace pensar eso?». Si no hay evidencia, distinguir imaginación libre de interpretación textual sin ridiculizar.

Surge un tema sensible. No exijás que una persona exponga experiencias privadas. Podés volver a la obra, ofrecer una pausa o seguir el protocolo de la institución.

El material resulta demasiado difícil. Reducí el fragmento, releé y orientá la mirada a un detalle concreto. La complejidad puede ser una invitación si el grupo cuenta con tiempo y apoyo.

Una hoja de planificación que cabe en el cuaderno

Obra o escena: _____
Pregunta que quiero abrir: _____
Tiempo y espacio disponibles: _____
Qué puede elegir el grupo: _____
Qué haré si hay silencio: _____
Qué señal me dirá que conviene cambiar el plan: _____

Después de la actividad

Registrá una sorpresa, una decisión que cambiarías y una pregunta que quedó abierta. La repetición reflexiva puede enseñar más que diseñar una propuesta completamente nueva cada semana.

Fundación LEER · Programa LEER en común · Versión de revisión editorial, octubre de 2026.